

Revista de Revistas

Vol. V de la *Revue Française de la Psychoanalyse*, Año 1977

Los treinta y dos artículos contenidos en este volumen deben ser acogidos en el seno del debate actual sobre la problemática del tiempo.

El tiempo, esa gran idealidad es planteado desde distintos vértices. Si bien el tiempo cronológico es pura apariencia, no obstante rige la toma de posiciones formales sobre la temporalidad. La representación del tiempo, que es siempre una intuición y no una cosa en sí misma, ha suscitado las célebres metáforas que lo identifican con el comportamiento de las aguas de un río. Ya Leonardo Da Vinci, conceptualizaba el tiempo presente como el agua de la superficie que es la última que pasó y la primera de la que viene y Heráclito representa la imposibilidad de bañarnos en las mismas aguas.

Ha sido necesario explicar la sucesión por medio de estas ficciones que no derivan de la experiencia porque el tiempo no es un concepto empírico. Es una forma subjetiva que depende de nuestra facultad de intuición. Dado que el tiempo no puede ser suprimido existe una intuición interna "a priori" que sirve de base a toda intuición y fundamenta las representaciones.

Einstein ha demostrado que la

irreversibilidad es una impresión subjetiva y la diferencia pasado, presente, futuro es sólo una ilusión. La conciencia de duración, de paso del tiempo, del transcurrir implica la memoria de los momentos pasados. Representar la duración permite dar calma a la inquietante instantaneidad.

Desde estos conceptos se llega a los artículos. Por ejemplo: Duparc considera al tiempo humano relacionado con el deseo, al plantear el sentido temporal.

Reconoce el tiempo lineal freudiano modelado en correspondencia con una genética de las fases pulsionales. Esta linealidad figurada en la flecha del tiempo es un modo de escapar de la atemporalidad de lo actual. La atemporalidad del inconsciente que el psicoanálisis no puede desconocer se nos presenta bajo diferentes modos: repetición, ritmo, regresión o efecto de retroacción y posterioridad. Desde estas dimensiones el psicoanálisis alcanza el tiempo de la cura.

Rolland demuestra que el quehacer teórico tiene una temporalidad diferente de la eficiencia práctica, que depende de las resistencias de la cura. En el acto psicoanalítico la conjunción de la especulación y la praxis instituyen una temporalidad que lo diferencia de toda expe-

riencia humana. El inconciente ignora el tiempo, según Freud lo ha indicado y Le Guen propone que el psicoanalista debe responder ignorándolo de la misma manera.

Press, articula la atemporalidad del inconsciente con la percepción del tiempo y considera al tiempo psíquico como un logro de la psiquización de la pulsión que triunfa sobre un fondo que designa de “no tiempo”. Rosenberg, relaciona tiempo e historia para abordar la capacidad de historicidad del psiquismo. Guillaumin, descubre la cuarta dimensión del tiempo que emerge cuando se encuentra en la cura una experiencia de preocupante extrañeza.

Borell, destaca que el tiempo presente del psicoanálisis, permite la actualización del pasado que va abriendo virtualidades de cambio que apuntan hacia el futuro, refiriéndose al tiempo de la sesión.

Recomienda Ribas, recordar que la vía del progreso en el psicoanálisis ha consistido en conceptualizar lo originario y su estatuto de posterioridad. Para una mejor comprensión de la percepción del tiempo, Popesco vincula la posición depresiva con el concepto de posterioridad. El trabajo elaborativo es concebido por Kahn como el alcance de la acumulación de sesiones y la sedimentación en la sucesión.

Entre las proposiciones teóricas el trabajo de Fluornoy demuestra que la pulsión de muerte es un con-

cepto que preserva el carácter científico del psicoanálisis. El texto de Cohen, muestra la carga traumática como un tiempo pasado sin fin, ejemplificando con un doloroso caso clínico de una víctima del horror de los campos de concentración.

Temporalidad e intemporalidad se corresponden con distintas modalidades del trabajo psíquico, según Chernet. Estas dimensiones desde la perspectiva de Duparc alternan el tiempo universal de los filósofos y científicos que confronta con el del psicoanálisis donde el sujeto logra la integración de la temporalidad diferenciando el tiempo humano del tiempo físico.

Este volumen contiene una diligente recolección de premisas y su valor consiste en su capacidad para promover la búsqueda de respuestas más altas frente al problema del tiempo. A la vez de inspirarnos en el quehacer clínico porque roza la problemática existencial de la finitud, que nos obliga a ser más respetuosos frente a la vida. Al captar los significados del tiempo se alcanza la actitud justa, porque el tiempo nos pone siempre en la trinchera contra la muerte.

El problema del tiempo no tiene respuesta exhaustiva y por lo tanto sobre estas cuestiones es imposible tener la última palabra. Razón por la cual su lectura deja el positivo mérito de disfrutar de sus puntos de vista.

María Graciela Ronanduno

REVISTA DE REVISTAS

